

Serie: Tratados Teológicos

El Sábado

Un estudio profundo acerca del día de reposo, su importancia en la restauración de la relación con Dios y como señal para el final de los tiempos.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa de los Tratados.....	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Una conmemoración milenaria.....	7
6.3.	Guardado por el pueblo de Dios	10
6.4.	Una señal eterna.....	12
6.5.	Cómo guardarlo	14
7.	Material complementario	16
7.1.	El Sábado en la Historia.....	16
7.2.	El Sábado en la IASD	20
7.3.	El mismo Sábado desde la creación	22
7.4.	Domingo, el espurio día de reposo	23
7.5.	El domingo en la Biblia.....	29
7.6.	Un texto complicado.....	30



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

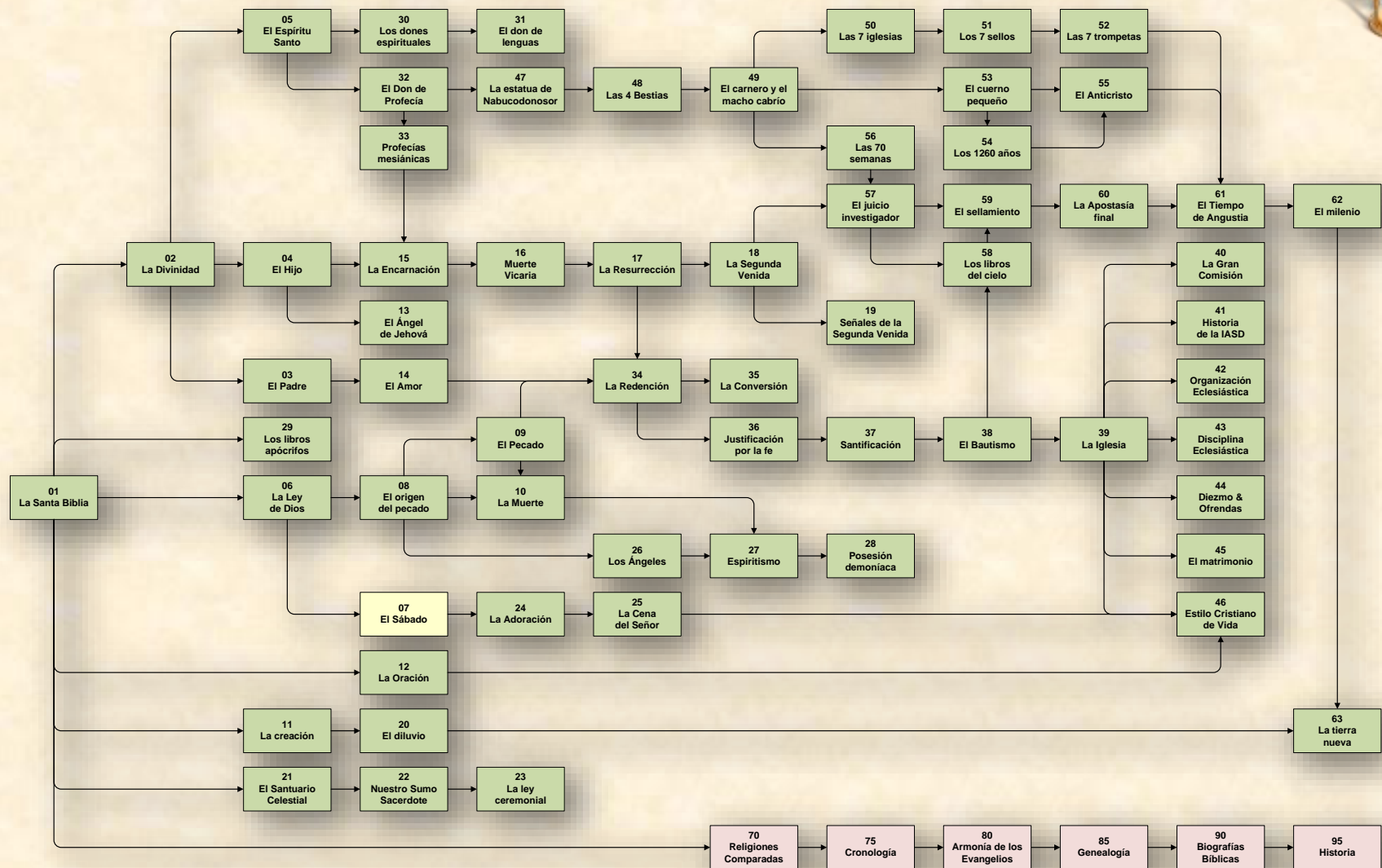
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).



3. Mapa General de Tratados





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el Sábado como día de reposo santificado por Dios.
- b. Mostrar el propósito de Dios para el hombre en el Sábado.
- c. Demostrar la permanencia del Sábado.
- d. Definir algunos lineamientos sobre cómo guardar el Sábado.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Por lo general la cristiandad reconoce la existencia de un día de reposo o día de adoración. A pesar de esta evidente, pero también aparente coincidencia, las diferentes confesiones religiosas cristianas no se ponen de acuerdo en dos conceptos fundamentales:

- a. El día dedicado al reposo
- b. Las implicancias de lo que significa guardar el día

En ambos conceptos las doctrinas y prácticas muestran una muy marcada diferencia, aún entre aquellas que coinciden en el día o tienen similares ideas sobre cómo guardarlo. En todos los casos, sin embargo, las diferencias se han generado al aceptar como verdaderas las opiniones de los hombres en lugar de lo que la Palabra de Dios sostiene inequívocamente.

Existe, por supuesto, aún dentro de estas confesiones cristianas una gran proporción de su feligresía que entiende muy poco acerca de la importancia del día de reposo, y que, por lo tanto, el nivel de seguimiento de estos conceptos teológicos, aunque dispar, es también escaso.

Este tratado intenta presentar por un lado la importancia del día sábado como parte de la Ley de Dios, así como la relación entre el sábado y la adoración, tema que será ampliado en otro tratado.

6.2. Una conmemoración milenaria

El tema del día de reposo ha sido durante los últimos siglos, mal entendido, no solo por la actual preeminencia de un falso día de reposo, el domingo, sino también por la incomprensión del propósito de este día para el hombre. El sábado como tal se inicia desde el Edén, al final de la primera semana de la creación. La palabra hebrea shabbâth significa reposo, cesación; lo mismo que shabbâthôn (una variante de shabbâth); ambas palabras derivan del verbo shâbath: cesar, descansar.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Génesis 2: 2, 3

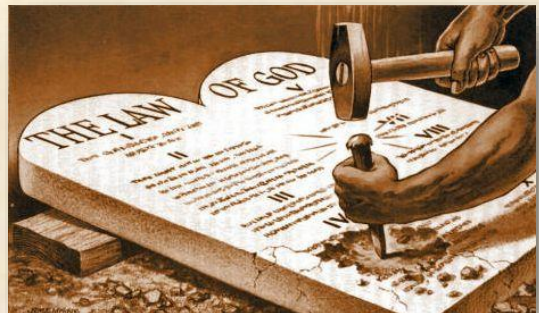
Quiero hacerle ver que Moisés señala que Dios acabó “en el día séptimo la obra que hizo”, es decir, no la acabó en el sexto con la creación cumbre del hombre y la mujer, sino que lo hizo cuando creó el sábado, un monumento a la creación. Por lo tanto, el sábado es parte de la creación de Dios.

Algunos han pretendido (en su deseo de atacar al sábado) otorgar a esta palabra “día” una duración indefinida o de un número determinado de milenios (hay varias sugerencias de duración). Pero la Biblia usa la palabra “yom” que literalmente significa un día de 24 horas. Note que se dice primero la tarde y luego la mañana, porque el día bíblico empieza cuando el sol se pone; y no como hoy que lo hacemos iniciar artificialmente a las 12 de la noche.

Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

Génesis 1: 5

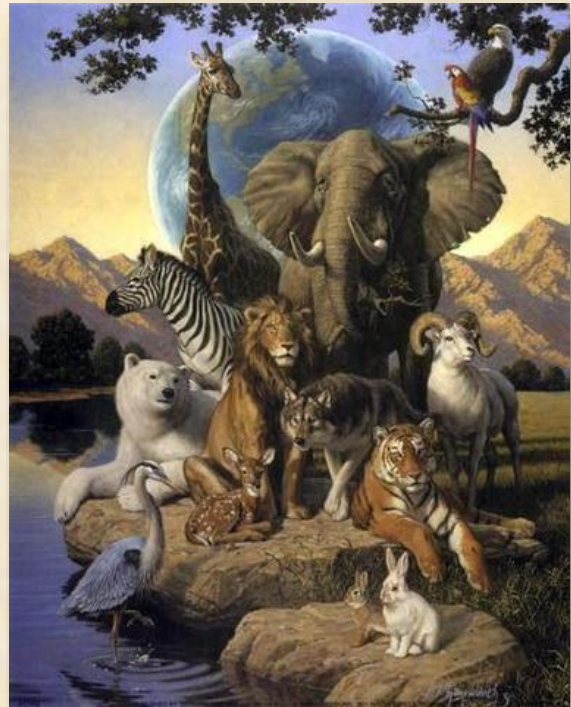
La declaración literal “tarde fue (con las horas siguientes de la noche), y mañana fue (con las horas sucesivas del día), día uno” es claramente la descripción de un día astronómico, esto es, un





día de 24 horas de duración. Es el equivalente de la palabra hebrea compuesta posterior “**tardes y mañanas**” de **Daniel 8: 14**, que en la versión Valera de 1909 aparecen como días, significando aquí días proféticos y como la palabra griega de Pablo **nuythémeron**, traducida como “**una noche y un día**” (**2 Corintios 11: 25**). Así los hebreos, que nunca dudaron del significado de esta expresión, comenzaban el día con la puesta del sol y lo terminaban con la siguiente puesta del sol (**Levítico 23: 32; Deuteronomio 16: 6**). Además, el lenguaje del cuarto mandamiento no deja una sombra de duda de que la tarde y la mañana del registro de la creación son las secciones componentes de un día terreno. Este mandamiento, refiriéndose con palabras inconfundibles a la obra de la creación, declara: “**Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día**” (**Éxodo 20: 11**).

La tenacidad con que tantos comentadores se aferran a la idea de que los días de la creación fueron largos períodos de tiempo -aun miles de años- encuentra principalmente su explicación en el hecho de que ellos tratan de hacer concordar el registro inspirado de la creación con la teoría de la evolución. Geólogos y biólogos han enseñado a los hombres a creer que la historia remota de esta tierra abarca millones de años en los cuales fueron tomando forma lentamente las formaciones geológicas y fueron evolucionando las especies vivientes. La Biblia contradice esta teoría de la evolución en sus páginas sagradas. La creencia en una creación divina e instantánea, como resultado de las palabras pronunciadas por Dios, está en completa oposición con la teoría sostenida por la mayoría de los científicos y muchos teólogos de hoy día, de que el mundo y todo lo que está en él llegó a existir mediante un lento proceso de evolución que duró incontables siglos.



Otra razón por la cual muchos comentadores declaran que los días de la creación fueron largos períodos de tiempo es que rechazan el día de reposo del séptimo día. Un famoso comentario expresa así este pensamiento: “La duración del séptimo día necesariamente determina la duración de los otros seis... El descanso sabático de Dios es entendido por los mejores intérpretes de las Escrituras como que continuó desde la terminación de la creación hasta la hora presente, de modo que esta lógica demanda que los seis días previos sean considerados no de corta duración, sino indefinida” (Pulpit Commentary). Este razonamiento se mueve en un círculo vicioso. Debido a que el descanso del séptimo día, tan claramente definido en las Sagradas Escrituras como un día de descanso que se repite semanalmente, es rechazado como tal, se declara que el séptimo día de la semana de la creación ha durado hasta el presente. Partiendo de esta explicación que no es bíblica, también se expande la duración de los otros días de la creación. Una sana interpretación escriturística no concuerda con esta clase de razonamiento, sino que insiste en dar un significado literal al texto, siguiendo el ejemplo del divino Expositor de la Palabra que rechazó cada ataque del adversario declarando: “**Escrito está**” (**Mateo 4: 4, Mateo 4: 7, Mateo 4: 10**).

Las Escrituras hablan clara y palmariamente de siete días de creación (**Éxodo 20: 11**) y no de períodos de duración indefinida. Por lo tanto, estamos compelidos a declarar enfáticamente que el primer día de la creación, indicado por la expresión hebrea: “**tarde fue, mañana fue, día uno**”, fue un día de 24 horas.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 223, 224

En lugar de hacer un monumento físico, Dios estableció una señal en el tiempo. Si hubiera un monumento a la creación algunos tendríamos que viajar grandes distancias para acercarnos a él. Al establecerlo en el tiempo Dios permitió que nos cruzáramos con él cada 7 días.

El sábado fue dado a la humanidad entera para conmemorar la obra de la creación. Después de colocar los fundamentos de la tierra, después de vestir al mundo entero con su manto de hermosura, y de crear todas las maravillas de la tierra y el mar, el gran Jehová instituyó el día sábado y lo santificó. Cuando cantaban juntas las estrellas del alba, y todos los hijos de Dios daban voces



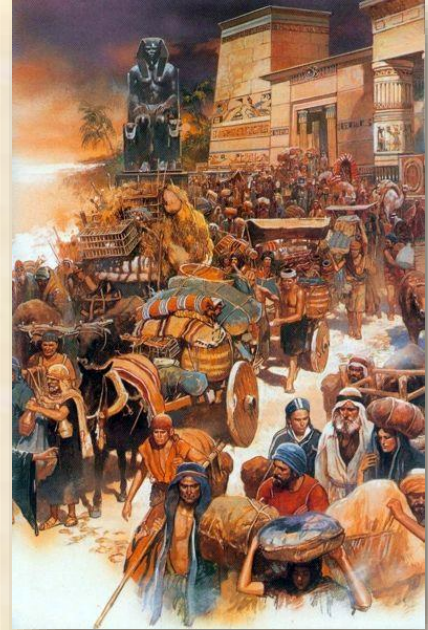
de júbilo, el sábado fue apartado como un monumento divino. Dios santificó y bendijo el día durante el cual reposó de toda su obra admirable. Y este sábado santificado por Dios, debía guardarse como un pacto perpetuo. Era un monumento conmemorativo que debía perdurar durante todas las edades, hasta el fin de la historia terrenal.

Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 47

Cuando Israel fue liberado de Egipto, Dios le recordó su Ley, incluyendo por cierto el día de reposo. Este mandamiento es el único en la Ley que señala al Autor de la misma, expone además los derechos que como creador posee sobre el hombre y sobre toda la tierra, y define por lo tanto la universalidad de la obligación de guardar el mandamiento, en memoria de la creación.

Santificado por el reposo y la bendición del Creador, el sábado fue guardado por Adán en su inocencia en el santo Edén; por Adán, caído pero arrepentido, después que fuera arrojado de su feliz morada. Fue guardado por todos los patriarcas, desde Abel hasta el justo Noé, hasta Abrahán y Jacob. Cuando el pueblo escogido estaba en la esclavitud de Egipto, muchos, en medio de la idolatría imperante, perdieron el conocimiento de la ley de Dios, pero cuando el Señor libró a Israel, proclamó su ley con terrible majestad a la multitud reunida para que todos conociesen su voluntad y le temiesen y obedeciesen para siempre.

**Ellen G. White,
El Conflicto de los Siglos, 506**



Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Éxodo 20: 8-11

Habrás notado que el mandamiento no empieza indicando el descanso, sino señalando que debemos recordarlo. La pregunta sería ¿Cuándo debo acordarme? ¿Un día antes? Yo entiendo que Dios me dice que debo tenerlo siempre presente, pensando toda la semana laborable en acomodar mis tareas y obligaciones de manera que pueda dedicar a Dios este día.

También el mandamiento es una orden de ser diligente los otros 6 días, al decir “**Seis días trabajarás, y harás toda tu obra**” me ordena trabajar de manera eficiente y eficaz de manera de terminar todo lo que se espera de mí. Quisiera que notara que el sábado es “**el reposo consagrado a Jehová**”, es decir un día consagrado a Él, no un día para el ocio o el descanso físico sino consagrado a Dios, para un uso sagrado.

Una vez conversaba con un buen amigo evangélico, le decía que nosotros guardábamos el sábado y él me dijo lo propio del domingo. Lo felicité y le pregunté si ese día se lo dedicaba íntegramente a Dios, titubeando me dijo sí, pero él sabía que la respuesta era no, y luego tuvo que desdecirse. Sabía que ese día se iba de paseo o a la playa con la familia, hacía las compras, lavaba su coche, veía sus seculares programas favoritos de televisión, se iba a ver el fútbol o cualquier otro espectáculo que le agradara, o hacía sus negocios si era necesario. Claro iba al templo en la mañana, pero ese día distaba de estar consagrado. Aun cuando consintiéramos con el supuesto negado que un día de reposo es equivalente al otro, aquellos profesos guardadores del domingo tendrían que reconocer que realmente no lo guardan.

Quisiera también resaltar que el mandamiento nos ordena también respetar y propiciar el descanso de quienes están bajo nuestra responsabilidad desde nuestros hijos hasta nuestros empleados.

Es interesante percatarse cómo Dios internalizó en la mente de los israelitas el asunto del sábado. Cuando aún no había sido recordada la Ley en el Sinaí Dios envió el maná para alimentar a Israel. Permítame recordarle algunas de las peculiaridades de la caída del maná:

- El maná caía todas las mañanas, muy temprano (los dormilones se quedaban de hambre), pero no la mañana del sábado.
- Cuando la gente salía a recogerlo (entre domingo y jueves) algunos más fuertes o ágiles parecían haber recogido más, pero cuando lo medían todos tenían un gómer (esto es:



- aproximadamente 2,2 litros).
- Si alguno durante cualquier día (excepto el viernes) guardaba para el día siguiente este se agusanaba y hedía.
- Cuando recogían el viernes milagrosamente notaban que tenían 2 gómeres por cabeza, debido a que Dios les daba ese día pan para dos.
- Cuando se guardaba del viernes para el sábado no se corrompía.
- El milagro del maná duró 40 años, indicando portentosamente y sin lugar a dudas que día era sábado (unos 2.087 sábados consecutivos).

En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gómeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió. Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará. Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Esté, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día.

Éxodo 16: 22-30

Desoyendo las órdenes de Dios el pueblo salió a recoger en sábado y fue reconvenido por Dios, por lo que puede desprenderse que conocían ya de antes (antes de la dación de las tablas de piedra en el Sinaí) el tema de la Ley de Dios y consecuentemente de la santidad del sábado. Este es un asunto muy importante, pues indica que Dios estaba recordando en el Sinaí la ley que los israelitas conocían antes de ser esclavos en Egipto, que en realidad había llegado a ellos a través de Adán, Noé, Abraham... a través de la estirpe sagrada.

Era tan importante y grave este asunto del día de reposo y su santidad, que un hombre que voluntariamente y en forma rebelde violó el santo sábado murió apedreado.

Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer. Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrélo toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

Números 15: 32-36

6.3. Guardado por el pueblo de Dios

Una revisión del Antiguo Testamento, posterior a la dación de la Ley en el Sinaí, deja muy claro que el pueblo israelita guardó el sábado, cosa que es aceptada por todos los estudiosos. Se cuestiona, sin embargo, que deba guardarse por los cristianos de hoy. Veamos el ejemplo de Jesús y sus discípulos durante la era cristiana.

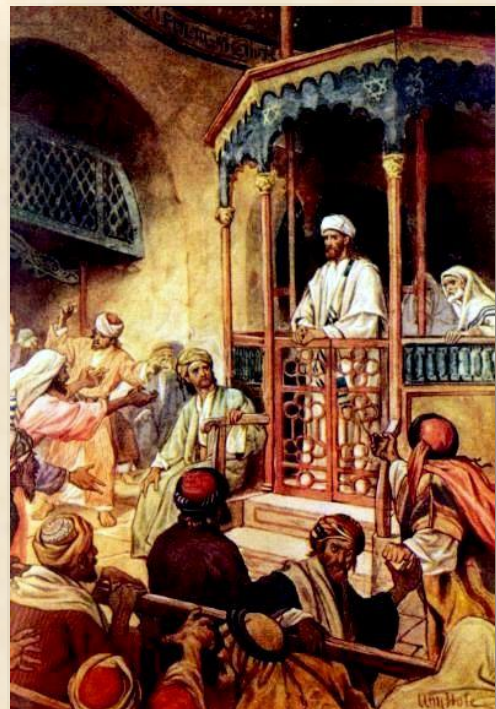
Entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba.

Marcos 1: 21 RV 2000

Jesús asistía a la sinagoga los sábados enseñando allí. También se indica que lo hacía "conforme a su costumbre" lo que indica que lo hacía siempre, no solamente en la época de su ministerio, sino durante su juventud y niñez.

Claro algunos, que creen que el sábado era para los judíos y hoy está abolido, argumentan que era lógico ya que Jesús era un judío ferviente y debía cumplir las normas. Trataremos este asunto con detalle un poco más adelante.

Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día





del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.

Lucas 4: 16 RV 2000

Estos mismos sostienen que la muerte de Jesús terminó con este sistema doctrinal y que el sábado es una reliquia del judaísmo y que el día del Señor es el domingo.

Sin embargo, con este argumento no hay cómo explicar que las mujeres piadosas que habían seguido a Jesús, junto con los discípulos durante su vida pública, teniendo por delante la dolorosa tarea de preparar el cuerpo de Jesús para la sepultura decidieron obedecer a Dios y “**reposaron el sábado, conforme al mandamiento**”. ¿No deberían estar estas discípulas al tanto de lo que hoy sostienen los teólogos, que niegan el sábado, que Jesús lo cambió con su muerte? Es interesante notar que ni la piadosa tarea de embalsamar a Jesús hizo que estas mujeres (ni los apóstoles que eran aún más cercanos a Jesús) se apartaran un ápice de su obligación de reposar “**conforme al mandamiento**”.

Lo cierto es que ellas y todos los discípulos hicieron “**conforme al mandamiento**” porque sabían que la muerte de Jesús no podía cambiar la Ley. Por el contrario, Jesús tuvo que morir porque la Ley no puede ser cambiada. Si la ley pudiera ser cambiada, es decir si los requisitos de la justicia o rectitud pudieran ser modificados, tal vez Jesús no hubiera necesitado morir por el pecador, pues la ley que acusaba al pecador podría ser alterada para que justificara al transgresor.

Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

Lucas 23: 56 RV 2000

Un argumento aún más difícil de negar, para aquellos que declaran que el domingo es el día de guardar, es que los apóstoles continuaron guardando el sábado al igual que la iglesia apostólica. Lucas presenta a Pablo entrando “**como acostumbraba**” a la sinagoga en Tesalónica para disputar con los judíos acerca de Jesús. Claro se puede argumentar que Pablo fue a buscar a los judíos el día en que ellos se reunían. Pero sigamos leyendo...

Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

Hechos 17: 2 RV 2000

Pero cuando Pablo llega a Filipos en Macedonia va un sábado a “**la puerta junto al río, donde solía ser la oración**” para buscar allí a los cristianos, a los que ciertamente halló. Digámoslo entonces claramente, Pablo sabía que el sábado encontraría a los cristianos reunidos en oración.

Y un día de los sábados salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían juntado.

Hechos 16: 13 RV 2000

Más evidente es aún el relato en Antioquía de Pisidia donde tanto los gentiles como los judíos se reúnen con Pablo y Bernabé para escuchar la Palabra de Dios, llegando a juntarse “**casi toda la ciudad a oír la Palabra de Dios**”. Es interesante notar que son los gentiles los que “**les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras**”. Es decir, aquellos que no eran judíos guardaban el sábado y lo dedicaban como nosotros a reunirse para escuchar la Palabra de Dios.

Y saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras. Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; los cuales, hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios. Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la Palabra de Dios.

Hechos 13: 42-44 RV 2000

En su llegada a Antioquía de Pisidia ellos habían ido a la sinagoga y con naturalidad se sentaron para escuchar la Palabra de Dios y fueron invitados a tomar parte. Quienes objetan estos textos olvidan que el cristianismo se construyó sobre el judaísmo (hasta Jesús esta era la religión verdadera, la religión





de Jesús, dicho sea de paso) y que por lo tanto aquellos que habían conocido la verdad seguían reuniéndose en las sinagogas guardando el día sagrado común a ambas religiones. Era evidente para los cristianos seguir asistiendo a la sinagoga, con los mismos libros sagrados, el mismo Dios que adorar... no había razón para no hallar allí a los verdaderos adoradores.

No es que el judaísmo como tal estuviera equivocado, era la religión verdadera, pero que algunos de sus seguidores se apartaron del cristianismo cuando no aceptaron la venida del Mesías y su poderoso mensaje.

Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.

Hechos 13: 14 RV 2000

Igual hizo en Corinto, donde se reunía con judíos y griegos, es decir, con aquellos que hubiera sido normal encontrar en una sinagoga (los de origen judío) pero también a los gentiles. Pablo asistió a la sinagoga en sábado por 18 meses (al menos 78 sábados) en aquel lugar.

Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

Hechos 18: 4, 11 RV 2000

Quienes cuestionan estas evidencias deberían mostrar a cambio citas donde se indique formalmente que la santidad del sábado ha sido transferida por Dios al domingo. Pero, lo cierto es que no hay una sola referencia en la Escritura sobre la santificación del domingo. No hay un solo verso que indique que ha reemplazado al sábado.



Es más, el profeta Isaías dice que, en la tierra nueva, cuando todo este sistema de cosas haya terminado, seguiremos presentándonos delante de nuestro Dios para adorar en Sábado.

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago, permanecen delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. Y será que, de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo el Señor.

Isaías 66: 22, 23 RV 2000

Mientras duren los cielos y la tierra, el sábado continuará siendo una señal del poder del Creador. Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de reposo de Dios será honrado por todos los que moren debajo del sol. "De día de reposo en día de reposo (sábado)", los habitantes de la tierra renovada y glorificada, subirán "a adorar delante de mí, dijo Jehová"

Ellen G. White, Maranata, El Señor viene, 369

Se me mostró que la ley de Dios permanecerá inalterable por siempre y regirá en la nueva tierra por toda la eternidad. Cuando en la creación se echaron los cimientos de la tierra, los hijos de Dios contemplaron admirados la obra del Creador, y la hueste celestial prorrumpió en exclamaciones de júbilo. Entonces se echaron también los cimientos del sábado. Después de los seis días de la creación, Dios reposó el séptimo, de toda la obra que había hecho, y lo bendijo y santificó, porque en dicho día había reposado de toda su obra, El sábado fue instituido en el Edén antes de la caída, y lo observaron Adán y Eva y toda la hueste celestial. Dios reposó en el séptimo día, lo bendijo y lo santificó. Vi que el sábado nunca será abolido, sino que los santos redimidos y toda la hueste angélica lo observarán eternamente en honra del gran Creador.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 217

6.4. Una señal eterna

Echemos una nueva mirada al cuarto mandamiento. Se menciona que la razón del mandamiento es que en ese día Dios (durante la semana de la creación de este mundo) reposó luego de la obra creadora de los 6 días anteriores. Evidentemente Dios no necesita reposo, pues el Todopoderoso no se cansa, por lo tanto, se trata más del cese de la labor que del descanso requerido por el cansancio de la misma, que ocurriría en el caso de las criaturas como nosotros. Esto es lo que quería comunicar al hombre, la necesidad



de un tiempo para cesar, para dedicarlo a algo sagrado. No era únicamente un tiempo de descanso de la labor ordinaria (que sí lo era también) sino un tiempo especial de comunión con su Hacedor, que podía bendecirlo de manera especial en aquel día. Por eso Dios declaró bendito el día y su presencia le otorgó la santidad a esas 24 horas.

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Éxodo 20: 11

Jesús presentó el mismo concepto al señalar que el “**día de reposo fue hecho por causa del hombre**” evidenciando que lo que quería era proveer al hombre de un espacio de adoración, un lapso utilizado para la más elevada oportunidad de relacionarse con el Supremo Hacedor. Pero también Jesús indicó que “**el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo**”, por lo tanto, siendo que es el Señor de ese día, entonces el día del Señor es el sábado.

También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Marcos 2: 27, 28

Yo no podría entender a Jesús planteando que es el Señor de este día y luego dando instrucciones secretas a sus discípulos para cambiar ese día después de su muerte. Lo cierto es que Dios estableció este día como una señal eterna, una señal del vínculo entre Dios y su pueblo. Es interesante que Dios reitera que la razón para establecer esta señal “**para siempre entre mí y los hijos de Israel**” es que en seis días Él hizo “**los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó**”.

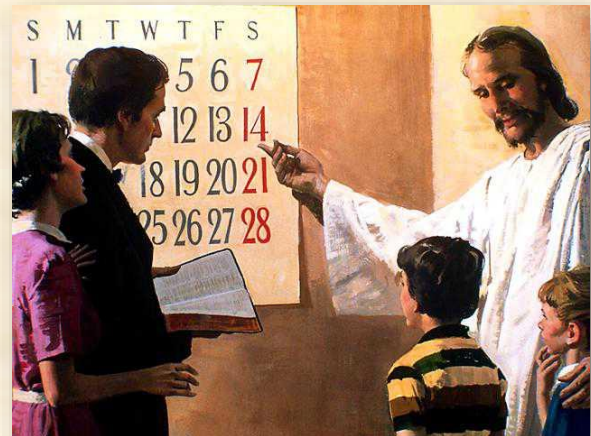
Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo. Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

Éxodo 31: 13-17

Sin embargo, Dios sabía que en algún momento los hombres habrían de olvidar el día del Señor y debería haber un pueblo que recuperara este principio.

Este pueblo debería ser “**llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar**” porque se había hecho un agujero en la Ley de Dios al cambiar el sábado por un día adulterado de adoración. Este pueblo haría del sábado un “**día santo**” y lo llamaría “**delicia, santo, glorioso de Jehová**” y encontraría deleite en hacer la voluntad de Dios.

Este es el llamado que ha recibido la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la única iglesia cristiana que reivindica el día sábado y que estimula a sus miembros a guardarlo de acuerdo a como Dios ha señalado en su Santa Palabra. La recompensa es compartir con Dios por la eternidad “**sobre las alturas de la tierra**”. Es cierto que hay algunas iglesias que congregan en sábado, pero ninguna de ellas considera el sábado de la misma manera que dice el cuarto mandamiento. La única iglesia cristiana que reivindica el sábado como señal entre Dios y su pueblo somos nosotros.



Quisiera traer algo a colación. El poseer la verdad no nos hace mejores que otros, ni nos otorga otra cosa que la obligación de comunicarla a los demás. Esa es la razón de nuestra existencia como iglesia: dar a conocer el evangelio. No nos podemos considerar mejores que otros por el hecho de poseer la verdad, no seamos tampoco arrogantes con la verdad y despreciemos a quienes no la conocen aún. Recuerde, tal vez usted mismo, lo que pensaba antes de conocer a su Señor.

Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajerés



del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Isaías 58: 12-14

El sábado es un broche de oro que une a Dios y su pueblo. Pero el mandamiento del sábado ha sido violado. El día santo de Dios ha sido profanado. El sábado ha sido sacado de su lugar por el hombre de pecado, y se ha ensalzado en su lugar un día de trabajo común. Se ha hecho una brecha en la ley, y esta brecha ha de ser reparada. El verdadero sábado ha de ser ensalzado a su debida posición como día de reposo de Dios. En el capítulo 58 de Isaías, se bosqueja la obra que el pueblo de Dios ha de hacer. Ha de ensalzar la ley, y hacerla honorable, edificar en los antiguos desiertos, y levantar los fundamentos de muchas generaciones. A los que hagan esta obra, Dios dice: "Serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeras del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado".

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo IV, 371, 372

El momento de restaurar el día santo había sido predicho en el Apocalipsis como parte del mensaje profético de los 3 ángeles. Cuando el primer ángel anunciara que había empezado el juicio utilizaría una fórmula para hablar de Dios con el mismo enfoque que aparece en el cuarto mandamiento indicando que se debe adorar "a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Evidentemente se reconoce el derecho del Creador a ser adorado.

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Apocalipsis 14: 6, 7

6.5. Cómo guardarlo

El sábado es un día sagrado, un día dedicado a Dios, pero no es un día de ocio, como se suele decir, no es un día de relax o para un uso egoísta. Es un día que puede ser pleno de actividades diferentes a la que acostumbramos realizar los días seculares.

Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Él les dijo: ¿qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.

Mateo 12: 9-12



Hacer el bien es una tarea de Sábado, visitar a los enfermos, consolar a los que sufren, atender al desvalido, acercarnos a quienes han perdido su libertad y están en las cárceles o dar el mensaje a quienes aún no conocen al Señor. Era un gozo para Jesús andar haciendo el bien, igual debe ser para nosotros. Podemos también como familia dedicarnos un poco más de tiempo, que el que a veces nos deja la semana, pero no debería enfocarse solamente en nosotros, pues haríamos de este un día de egoísmo.

La cita que viene a continuación está referida a un sábado ceremonial (lo estudiaremos en algún momento en otro tratado, vea el mapa general de tratados) pero el concepto se aplica también al sábado semanal. El sábado empieza cuando se pone el sol el día viernes y termina el sábado cuando ocurre lo mismo. Esto implica que, en los distintos lugares del planeta, dependiendo también de la estación del año, tendremos horas distintas para el inicio y fin del día de reposo.

Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

Levítico 23: 32

El sábado debe ser sobre todas las cosas un día para acercarnos más a Dios, estudiar su Palabra, conocer su voluntad, alabarle con nuestros cánticos, participar de los cultos de la Iglesia, compartir la verdad



con otros, contemplar a Dios en la naturaleza para que nos maraville la obra de sus manos, en fin, tener un tiempo de contacto con mi Creador.

Las tareas rutinarias de los días seculares no deben mezclarse con el día sagrado: trabajar, limpiar la casa, lavar el auto, leer el periódico, ver televisión, escuchar programas seculares de radio o música no religiosa, practicar un deporte, estudiar o asistir a clases en el colegio o la universidad. Son estas tareas y otras las que Dios no consideraría que debamos hacer en su día, en su tiempo sagrado.

No me gustaría hacer (además que no tendría autoridad para definirlo con precisión) una lista de qué actividades deben ser hechas y cuáles no, estudie el tema y sea permeable a la influencia del Espíritu de Dios para que le ayude a hacer de este día un día de delicias.

Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

Isaías 56: 2



Al mismo principio del cuarto mandamiento el Señor dijo: "Acordarte has". Él sabía que en medio de la multitud de cuidados y perplejidades el hombre se vería tentado a excusarse de satisfacer todo lo requerido por la ley, o se olvidaría de su importancia sagrada. Por lo tanto, dijo: "Acordarte has del día del reposo para santificarlo".

Durante toda la semana, debemos recordar el sábado y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento...

Cuando el sábado es así recordado, no se permitirá que lo temporal usurpe lo que pertenece a lo espiritual. Ningún deber que pertenece a los seis días hábiles será dejado para el sábado. Durante la semana nuestras energías no serán agotadas de tal manera en el trabajo temporal que en el día en que el Señor descansó y fue refrigerado estemos demasiado cansados para dedicarnos a su servicio...

Terminense el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse... El sábado no ha de destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres o a ningún otro empleo mundanal. Antes de que se ponga el sol debe ponerse a un lado todo trabajo secular y todos los periódicos de ese carácter deben ser puestos fuera de la vista...

Antes de la puesta del sol congréguese los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios para cantar y orar. Debemos cuidar celosamente las extremidades del sábado. Recordemos que cada momento es tiempo santo y consagrado.

Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 36

Existen cosas que por nuestra propia naturaleza necesitamos hacer como beber, comer, dormir en las horas normales, atender a nuestros enfermos o ancianos, cosas que seguiremos haciéndolas, cuidando que ellas no sean el centro del día.

Para disponer lo mejor del día del Señor debemos prepararnos anticipadamente, esta es la razón por la que los judíos llamaban al viernes el día de la preparación (cosa que hacemos también nosotros). Aún aquellas cosas rutinarias para atender a los niños, a los enfermos o ancianos podrían ser planificadas para que tomen el menor tiempo posible del sábado.

Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo,

Marcos 15: 42

Cuide sus palabras y pensamientos en este día santo. A veces dejamos que nuestros pensamientos retornen a nuestras preocupaciones laborales de la semana, o a pensar lo que debemos hacer en otros temas profanos. Espácese en la Palabra de Dios o en lecturas que le ayuden a comprenderla mejor, en estudiar el maravilloso plan de salvación. Refrene su





lengua de tratar temas de los días seculares y disfrute de poner su mente en las cosas eternas. Entiendo que el mundo presiona para que respondamos a sus principios en lugar de a los de Dios, pero tenemos que aceptar el sábado como Dios lo ha señalado y “obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

Hechos 5: 29

Cuando el sábado comienza debemos ponernos en guardia, velar sobre nuestros actos y palabras, no sea que robemos a Dios, dedicando a nuestro uso el tiempo que pertenece estrictamente al Señor. No debemos hacer ni permitir que nuestros hijos hagan trabajo alguno para ganarse la vida, ni cosa alguna que podría haberse hecho durante los seis días hábiles. El viernes es el día de preparación. Entonces puede dedicarse tiempo a los preparativos necesarios para el sábado, y a pensar y conversar acerca de ello. Nada de lo que a los ojos del cielo será considerado como violación del santo sábado debe dejarse para ser dicho o hecho en sábado. Dios requiere no sólo que evitemos el trabajo físico en sábado, sino que disciplinemos nuestra mente para que se espacie en temas sagrados. Se infringe virtualmente el cuarto mandamiento al conversar de cosas mundanales o al dedicarse a una conversación liviana y trivial. El hablar de cualquier cosa o de todo lo que acude a la mente, es pronunciar nuestras propias palabras. Toda desviación de lo recto nos pone en servidumbre y condenación.



Ellen G. White, *Joyas de los Testimonios, Tomo I, 287*

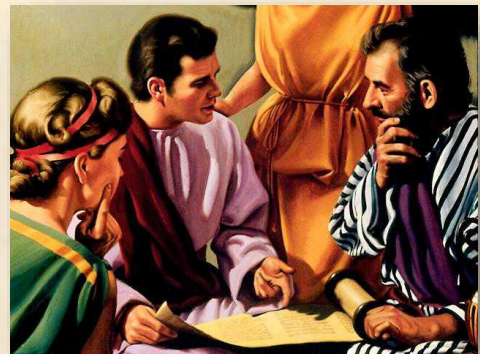
Hoy nuestras mentes deben enfrentar otro peligro: los teléfonos celulares inteligentes, el iPad u otros medios electrónicos, donde las redes sociales parecen enredar nuestras mentes y alejarlas de pensamientos más elevados.

7. Material complementario

7.1. El Sábado en la Historia

Durante el periodo apostólico, que siguió a la resurrección y ascensión de nuestro Señor, el sábado continuó siendo guardado por los cristianos hasta el siglo II. No había hasta entonces el pensamiento que supuestamente Jesús había ordenado que luego de su muerte se guardara el día de su resurrección en lugar del sábado. Fue durante este siglo donde comenzó a introducirse el domingo subrepticamente.

Un historiador de la iglesia cristiana, Sócrates Scholasticus, ofrece una opinión muy significativa. “Porque casi todas las iglesias alrededor del mundo celebran los misterios sagrados (la Cena del Señor) el sábado de cada semana. Sin embargo, los cristianos de Alejandría y Roma, de acuerdo con alguna tradición antigua, han cesado de hacerlo así. Los egipcios que viven cerca de Alejandría y los habitantes de Tebas tienen sus asambleas religiosas en sábado”. (Sócrates Scholasticus, *Ecclesiastical History*). “La gente de Constantinopla y casi todos los demás lugares se reúnen en sábado, como también durante el primer día de la semana, costumbre que no ocurre en Roma o Alejandría”. (Sozomen, *Ecclesiastical History*, 7, 19 NPNF 212, 390). Cuando el domingo emergió entre los círculos cristianos, continuó siendo un día de trabajo, pero incluía un servicio de adoración en honor a la resurrección. Por cierto, que no reemplazó al sábado inmediatamente.



Como las citas anteriores lo revelan, el séptimo día sábado fue guardado por muchos alrededor del mundo, casi hasta el siglo quinto. Al principio, la observancia del domingo fue solamente un evento anual, pero luego coexistió lado a lado con el verdadero sábado por casi 200



años, cuando ambos días se guardaban simultáneamente (100-300 DC). Finalmente, desde el tiempo de Constantino en adelante, existió la tendencia de considerar al domingo como el sábado cristiano. Los fieles hombres y mujeres de Dios se resistieron a esta idea. Documentos históricos existentes, que provienen del siglo cuarto al sexto, revelan un reavivamiento del interés en la cuestión del sábado.

Mark A. Finley, El sábado a lo largo de la historia, 1

Es en el Concilio de Laodicea, 365 DC, cuando se da el golpe casi definitivo contra el sábado a la vez que se impulsa el domingo. Los dirigentes religiosos de aquellos días, en su acerbo odio hacia los judíos, pretendían que guardar el sábado era judaizar.

El séptimo día sábado fue... celebrado solemnemente por Cristo, los apóstoles, y los cristianos primitivos hasta el concilio de Laodicea, que en un sentido abolió la observancia del mismo.

Mark A. Finley, El sábado a lo largo de la historia, 1

Los cristianos no podrán judaizar o mantenerse ociosos el sábado, sino que deberán trabajar en ese día; pero en el día del Señor que ellos honran especialmente, y, como cristianos, de ser posible, deberán abstenerse de trabajar en dicho día.

Concilio de Laodicea, Canon 20

El testimonio de los cristianos primitivos permite notar que ellos tenían muy clara la razón por la que se guardaba el sábado.

Los cristianos primitivos fueron muy cuidadosos en la observancia del sábado, o del séptimo día... Es claro que todas las Iglesias Orientales, y la mayor parte del mundo, observaban el sábado como una festividad... Atanasio también nos dice que ellos mantenían asambleas religiosas en sábado, no porque estuvieran infectados con judaísmo, sino para adorar a Jesús, el Señor del sábado. Epifanio dice lo mismo.

Antiquities of the Christian Church, Volume II, Book XX, Chapter 3, sec. 1, 66.1135, 1138

La iglesia romana, por entonces sede de este movimiento anti sabático, como hoy, trató de agravar el sábado con la pesada carga de ayunar todos estos días, mientras que hacía al mismo tiempo del domingo una celebración gozosa. El apoyo en el siglo IV del brazo del Emperador Constantino, supuestamente convertido al cristianismo, mediante el Edicto del año 321 DC, sirvió para elevar el domingo en detrimento del sábado, aunque muchas iglesias en el mundo siguieron siendo fieles al mandamiento. Por más de diecisiete siglos la iglesia de Abisinia continuó guardando el sábado como el día santo del cuarto mandamiento.



Edictos reales, concilios generales y ordenanzas de la iglesia sostenidos por el poder civil fueron los peldaños por medio de los cuales el día de fiesta pagano alcanzó su puesto de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fue la ley promulgada por Constantino (Año 321 DC). Dicho edicto requería que los habitantes de las ciudades descansaran en "el venerable día del sol", pero permitía a los del campo que prosiguiesen sus faenas agrícolas. A pesar de ser en realidad ley pagana, fue impuesta por el emperador después que hubo aceptado nominalmente el cristianismo.

Como el mandato real no parecía substituir de un modo suficiente la autoridad divina, Eusebio, obispo que buscó el favor de los príncipes y amigo íntimo y adulador especial de Constantino, aseveró que Cristo había transferido el día de reposo del sábado al domingo. No se pudo aducir una sola prueba de las Santas Escrituras en favor de la nueva doctrina. Eusebio mismo reconoce involuntariamente la falsedad de ella y señala a los verdaderos autores del cambio. "Nosotros hemos transferido al domingo, día del Señor -dice- todas las cosas que debían hacerse en el sábado". Roberto Cox, Sabbath Laws and Sabbath Duties, pág. 538. Pero por infundado que fuese el argumento en favor del domingo, sirvió para envalentonar a los hombres y animarlos a pisotear el sábado del

Señor. Todos los que deseaban ser honrados por el mundo aceptaron el día festivo popular.

Con el afianzamiento del papado fue enaltecándose más y más la institución del domingo. Por algún tiempo el pueblo siguió ocupándose en los trabajos agrícolas fuera de las horas de culto, y el séptimo día, o sábado, siguió siendo considerado como el día de reposo. Pero lenta y seguramente fue efectuándose el cambio. Se prohibió a los magistrados que fallaran en lo civil los



domingos. Poco después se dispuso que todos sin distinción de clase social se abstuviesen del trabajo ordinario, so pena de multa para los señores y de azotes para los siervos. Más tarde se decretó que los ricos serían castigados con la pérdida de la mitad de sus bienes y que finalmente, si se obstinaban en desobedecer, se les hiciese esclavos. Los de las clases inferiores debían sufrir destierro perpetuo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 630, 631

El Canon 28 del Concilio de Elvira revela que la iglesia de España durante esa época guardaba el sábado, el séptimo día. “En cuanto al ayunar cada sábado: Resuelto, que se corrija el error de ayunar cada sábado”. Esta resolución del concilio estaba en directa oposición a las regulaciones que la Iglesia de Roma había implementado, de imponer ayuno el día de sábado, con el fin de humillarlo y hacerlo aparecer repugnante a la gente.

Mark A. Finley, El sábado a lo largo de la historia, 2

Durante el siglo V la pugna a favor de la secularización y la santificación del domingo continuaba, aunque algunos preclaros hombres, cada vez menos, levantaran su voz en defensa del día del Señor, el sábado. La causa del día de reposo del Señor parecía irremediabilmente perdida ante el empuje de enemigos poderosos.

Es un hecho el que anteriormente era una costumbre en el Oriente guardar el sábado como día del Señor y tener reuniones sagradas: mientras por otra parte, la gente del Occidente, conteniendo en cuanto al día del Señor, han sido negligentes en la celebración del sábado.

Apollinaris Bidonil, Epístolas, 1, 3, Migne 37

Tan avanzado como en los siglos XI y XII, un historiador habla de Irlanda guardando el día del Señor.

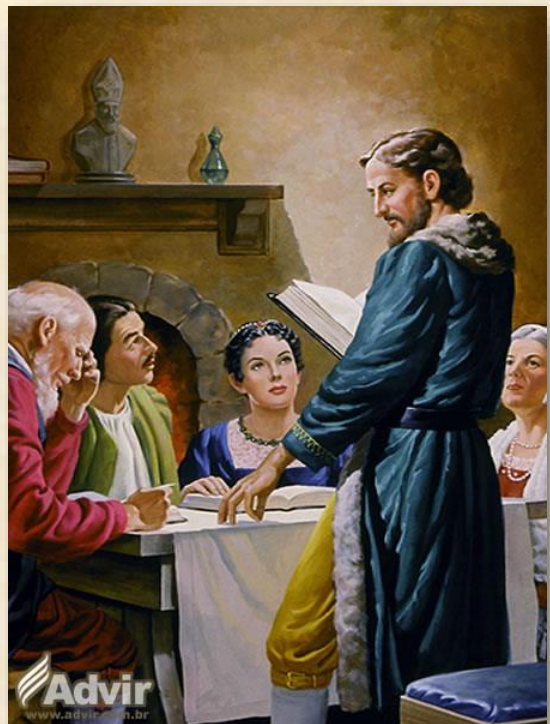
El asunto siguiente tenía que ver con que ellos no reverenciaban debidamente el día del Señor, pero en última instancia parecen haber seguido una costumbre, de la cual se hallan rastros en la iglesia cristiana primitiva de Irlanda, que era la de sostener que el sábado era el día de reposo, en el cual descansaban de todas sus labores.

Skene, Celtic Scotland, Volume 2, 349

Entre los siglos XII y XVI, época terrible de la Inquisición, el sábado fue mantenido por los valdenses en la zona central occidental de Europa. Creo (es decir, estoy seguro) que cuando Jesús venga esas montañas devolverán para la vida eterna a muchos mártires de la causa del Señor.

Aún en la época medieval, durante el período de mayor persecución por parte del poder papal hacia aquellos que adoraban a Cristo y seguían las doctrinas de la Biblia, el sábado nunca se olvidó por completo como día de reposo. Aunque no existe firme evidencia histórica de que todos los valdenses guardaran el sábado bíblico, es claro que algunos sí lo hacían. Los valdenses eran un grupo de cristianos que creían en la Biblia y que no aceptaban otro credo, sino solamente las Escrituras. Miraban a Jesús como a la única cabeza de la iglesia. Esto condujo a una ruptura con Roma. Como consecuencia, a menudo fueron fieramente perseguidos.

De los escondites en las montañas en el sur de Francia y el norte de Italia, descendían a las ciudades de Francia, Suiza, e Italia y se disfrazaban de mercaderes. Constantemente alertas para descubrir sinceros buscadores de la verdad, a menudo compartían a riesgo de sus propias vidas, manuscritos de la Biblia los cuales cosían cuidadosamente en sus largas y amplias túnicas. El Dr. Daniel Augsberger, de la Universidad de Andrews, hace esta observación interesante en conexión con los valdenses, “...es interesante notar que los lugares donde se hallaban observadores del sábado era donde los valdenses habían predicado con mayor éxito”. (Daniel Augsberger, *The Sabbath in Scripture and History*, Review and Herald Publishing Association, 1982. pág. 208)





Indudablemente su énfasis en las Escrituras conducía a una más profunda comprensión de la importancia de la observancia del sábado, por parte de aquellos con quienes estudiaban las Escrituras.

Mark A. Finley, El sábado a lo largo de la historia, 4

En los países que estaban fuera de la jurisdicción de Roma existieron por muchos siglos grupos de cristianos que permanecieron casi enteramente libres de la corrupción papal. Rodeados por el paganismo, con el transcurso de los años fueron afectados por sus errores; no obstante, siguieron considerando la Biblia como la única regla de fe y adhiriéndose a muchas de sus verdades. Creían estos cristianos en el carácter perpetuo de la ley de Dios y observaban el sábado del cuarto mandamiento. Hubo en el África central y entre los armenios de Asia iglesias que mantuvieron esta fe y esta observancia.

**Ellen G. White,
El Conflicto de los Siglos, 68, 69**



No eran los únicos sin embargo...

Restos de observadores del sábado todavía se hallan en tiempos de Gregorio I [Siglo VI], Gregorio VII [Siglo XI], y durante el decimosegundo siglo en Lombardía.

Strong, Cyclopedia, Volume 1, 660

Existe mucha evidencia de que el sábado prevaleció universalmente en Gales hasta el 1115 DC, cuando el primer obispo romano se sentó en St. David. Las antiguas Iglesias galesas, guardadoras del sábado, ni siquiera entonces se arrodillaron ante Roma, sino que huyeron a sus lugares de escondite.

Lewis, Seventh Day Baptists in Europe and America, Volume 1, 29

Refiriéndose a los guardadores del sábado llamados Pasagini: "Cómo se ha extendido la herejía en este momento, parece casi increíble. Desde Bulgaria hasta el Ebro, desde el norte de Francia hasta el Tíber, los encontramos por doquier. Muchos países se hallan infectados, como por ejemplo Hungría y el sur de Francia; y abundan en muchos otros países; en Alemania, en Italia, en Holanda, y aun en Inglaterra son evidentes sus esfuerzos".

Dr. Hahn, Gesck der Ketzer, 1, 13, 14

Erasmus testifica que aun hasta el año 1500 estos bohemios no solamente guardaban el séptimo día en una forma escrupulosa, sino que también se les llamaba sabatistas.

Cox, The Literature of the Sabbath Question, Volume 2, 201, 202

Concilio de la iglesia en Bergen, Noruega, el 22 de agosto de 1435. "El primer asunto tenía que ver con el hecho de observar como santo el día sábado. Había llegado a oídos del obispo que personas en diferentes partes del reino se habían aventurado a guardar el sábado como día santo. Se prohíbe terminantemente (determinado está) en las leyes de la iglesia, que cualquiera observe o adopte como festividades santas otras que las establecidas por el papa, el arzobispo, o los obispos".

Keyse, The History of the Norwegian Church under Catholicism, Volume II, 488

Noruega, 1435. Concilio Católico Provincial en Bergen. "Se nos ha informado que algunas personas en diferentes distritos del reino, han adoptado y observan el sábado como día de reposo. Está terminantemente prohibido (en el canon de la santa Iglesia) a todos el observar otros días que aquéllos que manda el Papa, el Arzobispo, o los Obispos. La observancia del sábado no estará permitida bajo ninguna circunstancia en el futuro, de acuerdo a lo indicado en los cánones de la Iglesia. Por lo tanto, aconsejamos a todos los amigos de Dios por toda Noruega que quieren permanecer obedientes a la Santa Iglesia, que dejen a un lado la maldita observancia del sábado; y al resto les prohibirnos bajo pena de castigos severos por parte de la Iglesia, que guarden el sábado como día santo".

Dip. Norvegen, 7, 397

Noruega, 1436. Conferencia de la Iglesia en Oslo. "Está prohibido bajo pena de los mismos castigos, guardar el sábado como santo al evitar trabajar ese día".

History of the Norwegian Church, 401

Muchos tuvieron que pagar con su vida la obediencia a la Ley de Dios, pues eran tiempos peligrosos donde la Inquisición gobernaba con el brazo civil a su servicio. Llegará el tiempo en que la sangre de los



adoradores del Dios verdadero volverá a ser derramada... probablemente la nuestra, para dar testimonio al mundo de la importancia de la Ley y de la observancia del santo sábado, una señal entre Dios y su pueblo. Dios reconocerá a los suyos y restaurará y vindicará a los que fueron tratados como criminales por no otra causa que obedecer a Dios.

En el norte de Francia las reuniones secretas de un grupo de observadores del sábado, fueron reveladas a las autoridades en 1420. De dieciséis a dieciocho personas fueron arrestadas. Juntamente con su predicador, estas personas fueron llevadas ante el tribunal eclesiástico de la Inquisición. El documento legal de ese tiempo registra que este grupo fue condenado por herejía. Los cargos incluían entre otras cosas, “guardar el sábado como día de reposo. El predicador del grupo, Bartoul Thurin fue ejecutado por sus prácticas de guardar el sábado”.

Daniel Augsberger, The Sabbath in Scripture and History, Review and Herald Publishing Association, 1982, 209

Durante el siglo decimosexto, Osvaldo Glait arriesgó su vida muchas veces por la verdad del sábado. Finalmente fue capturado mientras se hallaba en una misión evangelística en Europa Central, en 1545. Después de un año y seis semanas en prisión, fue despertado en medio de la noche por el atronador sonido de marcha de soldados que venían por el corredor hacia su celda. Estos crueles mercenarios lo ataron de pies y manos, lo arrastraron por la ciudad y lo arrojaron en el Danubio. Poco se imaginó él que la verdad por la cual habría de dar su vida crearía círculos concéntricos (como los formados por una piedra arrojada en una laguna clara en un atardecer tranquilo) que rápidamente alcanzarían Europa Central, Gran Bretaña, Escandinavia, para luego ser transferida a América, y en el siglo veinte capturar el corazón de millones alrededor del mundo.

Para muchos de los primeros ingleses guardadores del séptimo día sábado, el Señor del sábado era Alguien por quien valía la pena vivir o morir. John James, un ministro inglés guardador del sábado, estaba predicando un sábado de tarde, el 19 de octubre de 1661. Cuando la policía entró a su iglesia y le demandó en el nombre del rey Carlos II que cesara de hablar. Sin sentirse intimidado, continuó predicando. Se produjo entonces una conmoción. James fue arrestado, acusado por un jurado manido con falsos cargos y sentenciado a ser ahorcado; luego fue llevado por la ciudad atado a un caballo, y cortadas sus extremidades una por una con un hacha. A pesar de dos apelaciones heroicas por parte de su esposa, John James fue colgado por el cuello en Newburg, para luego ser bajado, y su cuerpo totalmente mutilado. Le quitaron el corazón del pecho y lo arrojaron al fuego y su cabeza la colocaron sobre un poste, al lado de su Iglesia, como advertencia contra cualquiera que quisiera guardar el séptimo día sábado.

Mark A. Finley, El sábado a lo largo de la historia, 5

Rusia, Concilio de Moscú, 1503. “Los acusados (guardadores del sábado) han sido emplazados; ellos reconocen su nueva fe abiertamente, y la defienden. El más destacado de entre ellos, el secretario de estado, Kuritzyn, Ivan Maximow, Kassian, archimandrita del Jurado del Monasterio de Nóvgorod, fue condenado a muerte, y quemado públicamente dentro de una jaula, en Moscú, el 27 de diciembre de 1503”.

H. Stemmerfi, Geschthie derJuder, Leipzig, 1873. 117-122

Pero surgiría un pueblo con la responsabilidad divina de restaurar el día de reposo y reparar el portillo hecho a la Ley de Dios.

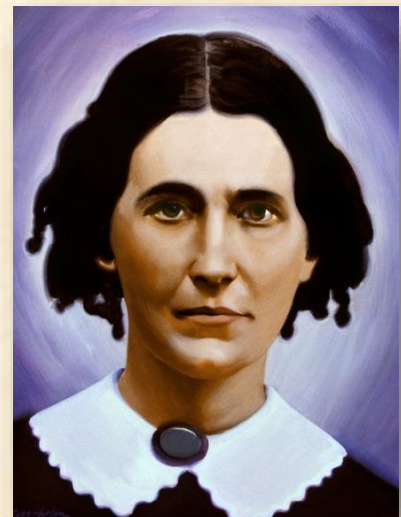
7.2. El Sábado en la IASD

Entre los pioneros adventistas que pasaron por el gran chasco, casi no existía la idea que el asunto del sábado fuera de tanta importancia. La gran mayoría de ellos provenía de iglesias que guardaban el domingo, por lo que era evidente que tenían este asunto como natural: todos guardaban el domingo.

Sin embargo, Dios encontraría la manera de vincular a su pueblo con la obra de restauración del sábado como Día del Señor. Su instrumento sería una sencilla ama de casa adventista que provenía de los Bautistas del Séptimo Día, Rachel Oakes.

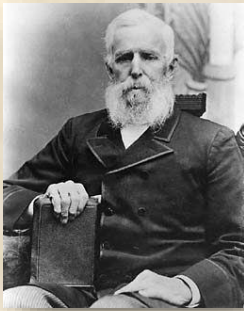
Unos meses antes del gran chasco, la hermana Oakes asistió a una prédica de Frederick Wheeler, por entonces un joven pastor millerita (cuya feligresía era metodista), que habló aquella mañana acerca de la obediencia a la Ley de Dios durante un servicio de comunión, o Cena del Señor como la conocemos hoy.

A la salida, a la hora del saludo, la hermana Oakes (más tarde Rachel Oakes Preston) le dijo, con educación, pero con



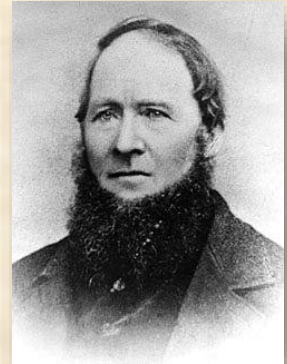


firmeza, que no podía hablar de obediencia a los mandamientos de Dios si él continuaba guardando el domingo en lugar del sábado que Dios prescribía.



La conversación causó una profunda impresión en Wheeler que decidió estudiar el tema en profundidad y probablemente en Marzo de 1844 se convirtió en el primer pastor adventista en guardar el santo sábado. Hay dudas sobre la fecha de este encuentro, pero se sabe que Wheeler predicó su primer sermón sobre el sábado el 16 de marzo del 1844 en la Christian Brethren Church en Washington, New Hampshire.

Un poco después del chasco, también por la influencia de la hermana Oakes, William Farnsworth declaró públicamente en la misma iglesia su aceptación al sábado junto con su hermano Cyrus.



La influencia desde New Hampshire comenzó a ampliarse y Thomas M. Preble recibió la verdad del sábado a finales de 1844 y empezó a impulsarla a través de la página impresa. La gloriosa verdad que debería ser restaurada empezaba a extenderse gracias al empuje y decisión de una dama cristiana.



Thomas Preble tuvo un rol destacado en la extensión de la verdad del sábado al escribir en el periódico adventista "Hope of Israel" un artículo acerca del sábado, el 28 de Febrero de 1845. A pesar de que Preble algunos años después (según los historiadores) retornó al domingo, su contribución en aquel entonces cambiaría la historia del sábado.

El artículo mencionado fue leído por el Capitán Joseph Bates, luego una figura descollante en la difusión del sábado y un líder destacado en la naciente iglesia adventista. Bates llegó a escribir un opúsculo (pequeño libro) de 46 páginas sobre el sábado, "El Séptimo Día Sábado, una señal perpetua" en 1846, que sirvió de base a la teología del sábado y a su cada vez más extendida aceptación entre los adventistas que habían quedado luego del chasco.



La Sierva del Señor se refiere a cómo le llegó a ella y a su esposo (recién casados en agosto de 1846) esta bendita verdad a través de Bates hacia finales de ese mismo año.

El pastor Bates guardaba el sábado, séptimo día de la semana, y nos lo presentó insistentemente como verdadero día de descanso. Por mi parte, no le daba a esto gran importancia, y me parecía que el pastor Bates se equivocaba al dedicar más consideración al cuarto mandamiento que a los otros nueve.

Pero el Señor me dio una visión del santuario celeste. El templo de Dios estaba abierto en el cielo, y se me mostró el arca de Dios cubierta con el propiciatorio. Había dos ángeles, uno a cada lado del arca, con las alas extendidas sobre, el propiciatorio y el rostro vuelto hacia él. Esto, según me dijo el ángel que me, acompañaba, era una representación de cómo todas las cohortes del cielo miran con reverente temor la ley divina que fue escrita por el dedo de Jehová.

Levantó Jesús la cubierta del arca y vi las tablas de piedra en que estaban escritos los diez mandamientos. Me asombré al ver el cuarto mandamiento en el mismo medio de los diez preceptos, con una aureola luminosa que lo circundaba. El ángel dijo: "Este es, entre los diez mandamientos, el único que define al Dios vivo, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay". Cuando Dios asentó los cimientos de la tierra, también asentó el cimiento del sábado. Se me mostró que, si se hubiese guardado el verdadero día de descanso, nunca hubiera habido incrédulos ni ateos. La observancia del sábado hubiera preservado al mundo de la idolatría.

El cuarto mandamiento ha sido pisoteado y, por lo tanto, estamos nosotros llamados a reparar la brecha abierta en la ley y a abogar por el profanado sábado. El hombre de pecado, que se exaltó



sobre Dios y pensó mudar los tiempos y la ley, transfirió el descanso del séptimo al primer día de la semana. Al hacerlo así, abrió brecha en la ley de Dios. Poco antes del gran día de Dios, se ha de enviar un mensaje para exhortar a las gentes a que vuelvan a la obediencia de la ley de Dios quebrantada por el Anticristo. Por el precepto y el ejemplo, hemos de llamar la atención de las gentes hacia la brecha abierta en la ley. Se me dijo que las valiosas promesas, de **Isaías 58: 12-14** se aplican a quienes por la restauración del verdadero sábado.

Se me mostró también que el tercer ángel, que proclama los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, representa a quienes reciben este mensaje y alzan la voz a fin de amonestar al mundo que guarde los mandamientos de la ley de Dios como la niña de sus ojos; y que, en respuesta a esta amonestación muchos abrazarían el sábado del Señor.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo I, 85

De esta manera, la cadena de acontecimientos que Dios propició, hizo que se relacionaran 2 grandes verdades del adventismo: el sábado y el santuario. El don de profecía permitió que ambas verdades fueran elevadas para que el pueblo que espera el segundo advenimiento pudiera ser el portavoz para el mundo.

7.3. El mismo Sábado desde la creación

Algunos en su deseo de atacar la observancia del sábado han llegado a decir que no se puede asegurar que el sábado de hoy sea el mismo sábado desde el Edén, que puede haberse perdido el día a través de los largos años que nos separan desde el momento original de su exaltación. ¡Vaya que si somos creativos para no obedecer!

He escuchado a veces esta observación y he respondido diciendo que, si el sábado no es sábado, tampoco el domingo es el domingo. No hay forma en que uno no sea y el otro sí, por lo que ambos quedaríamos cuestionados en cuanto al día que guardamos. Otros dicen que el cambio del calendario juliano al gregoriano cambió los días de la semana, probablemente sin conocer que lo que ocurrió fue un cambio las fechas, pero no alteró los días de la semana, como explicaremos más adelante, con suficiente detalle.

¿Cómo podemos estar absolutamente seguros de que nuestro séptimo día aún es el sábado? ¿Pudo haber sido cambiado el calendario? La mayoría de los idiomas aún llaman sábado al séptimo día. En Italia es llamado Sabbatho; en España Sábado; en Portugal Sabado; en Rusia Subbota; en Polonia Sobota. Todos estos nombres quieren decir "Sábado" o "día de descanso" en sus diferentes idiomas. Excepto aquellos idiomas que han adoptado los nombres paganos de los días de la semana, el séptimo día aún es llamado sábado, tal como el Señor lo nombró en la creación del mundo.

El ciclo semanal de siete días viene directamente de la semana de la Creación. Los cuerpos celestes controlan todas las demás medidas de tiempo. El año depende de la revolución de la tierra alrededor del sol. El mes tiene que ver con los ciclos lunares. Las estaciones tienen que ver con la revolución y la rotación de la tierra. Solamente el ciclo semanal no posee un origen natural, y por lo tanto solo puede apuntar hacia atrás, a la semana de la Creación, cuando el sábado fue instituido.



Si la teoría de la evolución estuviese correcta, cada nacionalidad habría surgido, debido a la ley de los promedios, con diferentes ciclos semanales, algunos cinco días, algunos diez días, etc. Pero todos nosotros poseemos el mismo ciclo semanal de siete días, porque Dios lo estableció en la Creación y así ha continuado hasta hoy.

¿Ha sido cambiado el calendario? Sí, pero el ciclo semanal nunca ha sido cambiado. El papa Gregorio inició un cambio en el calendario para corregir un error en el calendario Juliano, quitándole



diez días. En Octubre de 1852, el jueves 4 fue seguido por el viernes 15 en Italia y en algunos pocos países. Inglaterra cambió su calendario en 1752, haciendo suceder al día 2 de Septiembre de ese año el día 14. Rusia finalmente lo hizo en 1914. Pero el ciclo semanal nunca fue afectado. Durante el tiempo en que Inglaterra, Rusia e Italia poseían calendarios diferentes, el lunes, martes, miércoles y jueves eran los mismos en cada país.

Acuérdate del Día Sábado, 9

Recordemos que el calendario juliano generaba un error sistemático al considerar la duración del año como 365 días y un cuarto, cuando en realidad es ligeramente menor a esto. Este error provocó que debieran eliminarse 10 días. Hoy nuestros calendarios manejan mejor este error mediante la combinación de años bisiestos cada 4 años, pero eliminando los múltiplos de 100, pero no los de 1000, y así sucesivamente.

El siguiente cuadro muestra el cambio del calendario juliano al gregoriano que desapareció los días 5 al 14 (ambos incluidos) del mes de octubre de 1582.

1582	Octubre					1582
Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	01	02	03	04	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

Dado que el sábado fue restaurado en el Sinaí, con un milagro que duró 40 años, la caída del maná, es seguro que ese sábado era el mismo que el del Edén. Se imagina, más de 2.080 sábados que no caía el maná, luego solamente habría que contar el séptimo de cada siete días para mantener el cómputo hasta el tiempo de Jesús, que también guardó el sábado. Felizmente contamos con la escrupulosidad de los judíos que fueron muy cuidadosos para identificar cada sábado. Es interesante que a pesar que existieron numerosas diásporas judías, nunca nos hemos encontrado con comunidades judías que tuvieran un sábado distinto entre ellas o con el de nuestro calendario.

La historia posee registros exactos de calendarios que van hasta Julio César, varias décadas antes de Cristo, y el ciclo semanal siempre ha permanecido intacto. Nosotros tenemos exactamente el mismo ciclo semanal que existía en los días de Jesús. Jesús dijo que el día que entonces se conocía como sábado por los judíos, el séptimo día de la semana, era Su día, el verdadero día del Señor. Además, desde el día de Jesús, millones de judíos han continuado guardándolo como el verdadero sábado cada semana. Sería completamente imposible engañar a toda una nación durante la noche y hacerlos despertar al día siguiente al mismo tiempo y adorando en otro día, pensando que ese día fuese el Sábado. Además, ya que es el día de Jesús, y Él nos ha mandado adorar en ese día para demostrar nuestra lealtad hacia Él, ¿no cree usted que Él ha preservado su identidad?



Acuérdate del Día Sábado, 9

7.4. Domingo, el espurio día de reposo

Resulta incontrovertible, por lo hasta aquí dicho, que no es posible santificar el domingo sin al mismo tiempo profanar el sábado. No podemos tener todos, la razón. Muy poco después de la era apostólica ya empezaba la acción del enemigo para pervertir la adoración, introduciendo el error en la forma de un día espurio de adoración.

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto



mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (**Génesis 2: 2, 3**), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol.”

Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante, se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo desprestigiar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 56, 57

La historia, tal como leímos en otro acápite, nos muestra el ataque sistemático para hundir el sábado y resaltar el domingo. Lo extraño es que quienes han hecho esto, han logrado engañar a todo el mundo, incluso a quienes son los herederos de la reforma que hizo tambalear a la sede romana.



Es un hecho generalmente admitido por los protestantes, que las Sagradas Escrituras no autorizan en ninguna parte el cambio del día de reposo. Esto se confirma en publicaciones de la Sociedad Americana de Tratados y la Unión Americana de Escuelas Dominicales. Una de estas obras reconoce “que el Nuevo Testamento no dice absolutamente nada en cuanto a un mandamiento explícito en favor del día de reposo, o a reglas definidas relativas a su observancia.” Jorge Elliott, *The Abiding Sabbath*, pág. 184.

Otra dice: “Hasta la época de la muerte de Cristo, ningún cambio se había hecho en cuanto al día,” y, “por lo que se desprende del relato bíblico, los apóstoles no dieron... mandamiento explícito alguno que ordenara el abandono del séptimo día, sábado, como día de reposo, ni que se lo observara en el primer día de la semana.” A. E. Waffle, *The Lord's Day*, págs. 186-188.

Los católicos romanos reconocen que el cambio del día de descanso fue hecho por su iglesia, y declaran que al observar el domingo los protestantes reconocen la autoridad de ella. En el Catecismo Católico de la Religión Cristiana, al contestar una pregunta relativa al día que se debe guardar en obediencia al cuarto mandamiento, se hace esta declaración: “Bajo la ley antigua, el sábado era el día santificado; pero la iglesia, instruida por Jesucristo y dirigida por el Espíritu de Dios, substituyó el sábado por el domingo; de manera que ahora santificamos el primer día y no el séptimo. Domingo significa día del Señor, y es lo que ha venido a ser.”

Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan “el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten... porque al guardar estrictamente el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado”. H. Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine*, pág. 58.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 500, 501

Un campeón del romanismo, incapaz de sostener con argumentos bíblicos esta doctrina, proveniente del averno, intentando refutar a los reformadores:

No obstante, la iglesia ha transferido la observancia del sábado al domingo por virtud de su propio poder, sin el respaldo de la Escritura.

Dr. Eck, Enchiridion, 78, 79

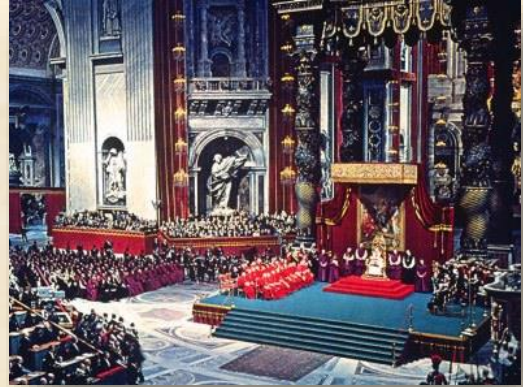
Es sorprendente, por tanto, ver a aquellos, en apariencia, descendientes espirituales de los que junto con Lutero y Melancthon lucharon por la libertad de conciencia, la restauración de la Palabra de Dios y su



derecho de adorar a Dios de acuerdo a los principios de su Palabra, doblegarse frente a esta hechura del papado: el domingo.

Los papistas pueden ver que los protestantes se están engañando a sí mismos, al cerrar voluntariamente los ojos ante los hechos del caso. A medida que gana terreno el movimiento en pro de la observancia obligatoria del domingo, ellos se alegran en la seguridad de que ha de concluir por poner a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma.

Los romanistas declaran que “la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, mal de su grado, a la autoridad de la iglesia (católica)”. Mons. de Segur, Plain talk about the Protestantism of Today, pág. 213. La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea a la bestia. Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen.



Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 502

Podemos leer algunas confesiones de autoridades y teólogos católicos, en sus propias publicaciones, acerca del domingo y la supuesta autoridad con la que se reemplaza el sábado que Dios instituyó.

Pregunta: ¿Tiene usted alguna otra forma de demostrar que la Iglesia tiene poder para instituir festividades de precepto?

Respuesta: Si ésta no tuviera tal poder, no podría haber hecho aquello en lo que los religiosos modernos están de acuerdo con ella, ella no podría haber cambiado la observancia del domingo, el primer día de la semana, por la observancia del sábado, el séptimo día; un cambio para el cual no hay autoridad de la Escritura.

John Laux,

A Course in Religion for Catholic High Schools and Academies, Volume I, 51

Algunos teólogos han mantenido que Dios, inclusive directamente, determinó el domingo como el día de adoración en la Nueva Ley, que El mismo ha sustituido explícitamente el sábado por el domingo. Pero esta teoría ha sido abandonada completamente. Ahora es la creencia que Dios sencillamente dio a su Iglesia la autoridad para apartar cualquier día o días que ella crea apropiados como días sagrados. La Iglesia escogió el domingo, el primer día de la semana, y en el transcurso del tiempo añadió otros días como días sagrados.

**Daniel Ferres,
Manual of Christian Doctrine, 67**



Podrás leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontrarás ni una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras mandan la observancia religiosa del sábado, el día que nosotros nunca santificamos.

Cardenal James Gibbons, The Faith of Our Fathers, 89

En ninguna parte de la Biblia se declara que la adoración se deba cambiar del sábado al domingo... Ahora, la Iglesia... instituyó, por la autoridad de Dios, el domingo como el día de adoración. Esta misma Iglesia, por la misma autoridad divina, enseñó la doctrina del purgatorio



mucho antes que la Biblia fuera hecha. Tenemos, por lo tanto, la misma autoridad en cuanto al purgatorio que tenemos en cuanto al domingo.

Martin J. Scott, Things Catholics are asked about, 136

Es impresionante leer la soberbia, altanería y cinismo con la que se expresa la iglesia romana acerca de su supuesta autoridad para cambiar la Ley de Dios. No es que estén confundidos en cuanto al día, es que saben perfectamente que están oponiéndose a Dios... pero lejos de temblar, se envanecen en su rebelión.

Todos nosotros creemos muchas cosas en relación con la religión que no las encontramos en la Biblia. Por ejemplo, en ninguna parte de la Biblia encontramos que Cristo o los Apóstoles ordenaran que el Día de Reposo sea cambiado del Sábado al Domingo. Tenemos el mandamiento de Dios dado a Moisés para guardar como sagrado el Día de Reposo, que es el séptimo día de la semana, Sábado. Hoy, la mayoría de Cristianos guardan el Domingo debido a que ha sido revelado por la Iglesia fuera de la Biblia.

The Catholic Virginian, To tell You the Truth, Volume 22, N° 49, October 3, 1947 (traducido por el autor)

Deniegue la autoridad de la Iglesia y usted no tendrá una adecuada o razonable explicación o justificación a la sustitución del Domingo por el Sábado en el Tercer – Cuarto de los Protestantes – Mandamiento de Dios... La Iglesia está por encima de la Biblia, y la transferencia de la observancia del Sábado es la prueba de ese hecho.

Catholic Record, September 1, 1923 (traducido por el autor)

La iglesia romana, en base a lo anterior, acusa (y con mucha razón) a las iglesias protestantes de basar su observancia del domingo en un mandamiento (espurio) de la Iglesia Católica. Lea estas sorprendentes citas donde se percibe con claridad la rebelión contra el mandato de Dios. Claro, debemos notar también el reconocimiento que hacen a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



Es bueno recordar a los Presbiterianos, Bautistas y Metodistas, y a todos los otros Cristianos, que la Biblia no los apoya, en ninguna parte, en su observancia del Domingo. El Domingo es una institución de la Iglesia Católica Romana, y aquellos que observan el día observan un mandamiento de la Iglesia Católica.

Priest Brady, Elizabeth, NJ 'News', March 18, 1903 (traducido por el autor)

Los Protestantes aceptan el Domingo en lugar del Sábado como un día de adoración pública después de que la Iglesia Católica hizo el cambio... Pero la mente de los protestantes no se percata que, al observar el Domingo, ellos están aceptando la autoridad del vocero de la Iglesia, el papa.

Our Sunday Visitor, February 5th, 1950 (traducido por el autor)

Por supuesto estas antiguas citas son exactamente correctas. La Iglesia católica designó el Domingo como el día de adoración corporativa y tiene todo el crédito, o la culpa, por el cambio.

The Magazine of Catholic Apologetics and Evangelization, 8, June 1997 (traducido por el autor)

La Iglesia Católica cambió la observancia del Sabado al Domingo, con el derecho de la divina e infalible autoridad dada a ella por su fundador, Jesucristo. Los Protestantes, que proclaman que la Biblia es la única guía de fe, no tienen justificación para observar el Domingo. Los Adventistas del Séptimo Día son los únicos protestantes coherentes.

The Catholic Universe Bulletin, August 14, 1942, 4

Tal vez el asunto más audaz, el cambio más revolucionario que la Iglesia haya hecho, ocurrió en el primer siglo. El día sagrado, el Sábado, fue cambiado de Sábado a Domingo. "El Día del Señor" (dies Dominica) fue elegido, no por ninguna directiva anotada en las Escrituras, sino del sentido de la Iglesia de su propio poder. El día de la resurrección, el día de Pentecostés, cincuenta días después, sucedieron el primer día de la semana. Por lo tanto, este sería el nuevo Sábado. Gente que piensa que las Escrituras deberían ser la única autoridad, deberían lógicamente convertirse en Adventista del Séptimo Día y guardar el Sábado como sagrado.

Sentinel, Pastor's page, Saint Catherine Catholic Church, Algonac, Michigan, May 21, 1995 (traducido por el autor)

Igualmente puede observarse en otras iglesias, donde evidentemente sus feligreses guardan el domingo basados igualmente en la autoridad de sus iglesias, en contraposición directa al mandamiento de



Dios. La admisión propia de la falta de sustento bíblico corrobora la rebelión contra la voluntad específica de Dios a este respecto. Por ejemplo:

Anglicanos/Episcopales:

Y, ¿dónde se nos dice en las Escrituras que debemos guardar el primer día? Se nos ordena guardar el séptimo, pero en ninguna parte se nos ordena guardar el primer día... La razón por la cual santificamos el primer día de la semana, en lugar del séptimo, es la misma por la cual observamos muchas otras cosas, no porque la Biblia sino la iglesia las ha prescrito.

Isaac Williams, Sermones sencillos del catecismo, Volumen I, 334, 336

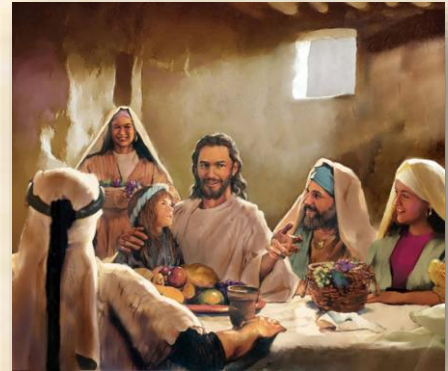
No hay palabra ni indicación alguna en el Nuevo Testamento en cuanto a abstenerse de trabajar en domingo... En cuanto al descanso dominical, no hay ley divina... La observancia del miércoles de ceniza o cuaresma se fundamenta en la misma base que la observancia del domingo.

Canon Eyton, The Ten Commandments, 52, 63, 65

Bautistas:

Hubo y todavía hay un mandamiento para santificar el día sábado, pero ese día sábado no era el domingo. Se dirá, sin embargo, y con cierta muestra de triunfo, que el día de reposo (el sábado) fue transferido del séptimo al primer día de la semana... ¿Dónde se puede encontrar el registro de esa transacción? En absoluto no existe en el Nuevo Testamento.

A mí me parece inexplicable que Jesús, durante tres años de trato con sus discípulos, hablando frecuentemente con ellos en cuanto al asunto del sábado... nunca hizo alusión a ninguna transferencia del día; tampoco fue insinuada tal cuestión durante cuarenta días de vida después de su resurrección.



Por supuesto, yo sé muy bien que el domingo vino a ser usado temprano en la historia cristiana... pero, qué pesar que viene marcado con el estigma del paganismo, y bautizado con el nombre del dios sol, adoptado y sancionado por la apostasía papal, y dejado como un legado sagrado al protestantismo.

Dr. Edward T. Hiscox, leído ante una conferencia de ministros en Nueva York el 13 de noviembre de 1893, Reportado en el New York Examiner, del 16 de noviembre de 1893

Nunca ha habido ningún cambio formal o autoritativo del Sábado del séptimo día judío a la observancia del primer día cristiano.

William Owen Carver, The Lord's Day in Our Day, 49 (traducido por el autor)

No hay nada en la Escritura que requiera guardar el Domingo en lugar del Sábado como un día sagrado.

Harold Lindsell, Editor, Christianity Today, November 5, 1976 (traducido por el autor)

Congregacionalistas:

...es muy claro que, no importa cuán rígida o devotamente nosotros pasemos el domingo, no estamos guardando el sábado... El sábado fue fundado sobre un mandamiento específico divino. Nosotros no podemos abogar por tal mandamiento para la obligación de observar el domingo... No hay ni una sola oración en el Nuevo Testamento para sugerir que incurramos en alguna penalidad por violar la supuesta santidad del domingo.

Dr. R. W. Dale, The Ten Commandments, 127-129

La idea actual que Cristo y sus apóstoles autoritativamente substituyeron el primer día por el séptimo, no tiene absolutamente ninguna autoridad en el Nuevo Testamento.

Dr. Layman Abbot, Christian Union, June 26, 1890 (traducido por el autor)

Discípulos de Cristo:

Pero, dicen algunos, "fue cambiado del séptimo al primer día". ¿Dónde? ¿Cuándo y por quién? Nadie lo puede decir. No, nunca fue cambiado, ni podía ser cambiado, a menos que la



creación volviera a ser. ¡Pues, la razón por el cambio tendría que ser cambiada antes que la observancia (o el respeto dado a la razón por el cambio) pudiera ser cambiada! Se trata de fábulas de viejas hablar del cambio del sábado del séptimo al primer día. Si fue cambiado, fue aquel personaje solemne que lo cambió, el mismo que intenta cambiar las festividades y la ley ex officio, creo que se llama Doctor Anticristo.

Alexander Campbell, The Christian Baptist, February 2, 1824, Volume I, Number 7, 164

Luteranos:

Hemos visto, gradualmente, como se desvanece la impresión del sábado judío de la mente de la iglesia cristiana, y cuan completamente el nuevo pensamiento, que es la base de la observancia del primer día, tomó posesión de la iglesia. Hemos visto que los cristianos de los primeros tres siglos nunca confundieron el uno con el otro, pero durante algún tiempo celebraron ambos.

The Sunday Problem, 36

Ellos (católicos romanos) se refieren al día sábado como día que fue transformado al día del Señor, contrario al Decálogo, como tal aparece. Tampoco hay ningún ejemplo al cual le den tanta importancia como al cambio del día sábado. ¡Según dicen, grande es el poder de la Iglesia puesto que ha hecho caso omiso de uno de los Diez Mandamientos!

**Augsburg Confession of Faith, Art. 28; Escrito por Melancthon,
Aprobado por Martín Lutero, 1530;**

como fue publicado en el Libro de Convenios de la Iglesia Evangélica Luterana, 63

La observancia del Día del Señor (Domingo) se encuentra, no en una orden alguna de Dios, sino en la autoridad de la Iglesia.

Augsburg Confession of Faith (traducido por el autor)

Hermanos:

Con la visión de la ley y el Sábado que alguna vez tuvimos... y que todavía es mantenida por la mayoría de los cristianos más serios, confesamos que no podríamos responder a los Adventistas. Lo que, es más, ni antes o desde entonces, yo he escuchado o leído algo que pueda responder concluyentemente a un Adventista en su argumento escriturístico que el Séptimo Día es el Sábado (**Éxodo 20: 10**). No se trata de un día de siete como algunos ponen, sino el "séptimo día conforme al mandamiento".

Words of Truth and Grace, 281 (traducido por el autor)

Metodistas:

El sábado era obligatorio en el Edén, y ha estado en vigencia desde entonces. Este cuarto mandamiento empieza con la palabra "acuérdate", lo que demuestra que el sábado ya existía cuando Dios escribió la Ley en las tablas de piedra en el Sinaí. ¿Cómo pueden los hombres pretender que sólo este mandamiento ha sido anulado, cuando todavía admiten que los otros nueve todavía siguen vigentes?

Dwight L. Moody, Pesado y hallado falso, 47, 48

La razón por la que nosotros observamos el primer día en lugar del séptimo no se basa en ningún mandato orden positivo. Uno buscará en vano las Escrituras por la autoridad para cambiar el séptimo día por el primero. Los primeros cristianos empezaron a adorar en el primer día de la semana debido a que Jesús se levantó de la muerte en ese día. Subsecuentemente, este día de adoración fue también hecho un día de descanso, un feriado legal. Esto se llevó a cabo en el 321 DC... Nuestro Sábado Cristiano, por lo tanto, no es asunto de mandato positivo. Es un regalo de la iglesia...

Clovis G. Chappell, Ten Rules for Living, 61 (traducido por el autor)

Presbiterianos:

El sábado es parte del decálogo, los Diez Mandamientos. Esto de sí solo resuelve la cuestión de la perpetuidad de la institución... Por lo tanto, hasta que se pueda demostrar que toda la ley moral ha sido abolida, el sábado permanecerá. La enseñanza de Cristo confirma la perpetuidad del sábado.

T. C. Blake, Theology Condensed, 474, 475

Iglesia de Cristo:

Pero nosotros no encontramos ninguna orden directa de Dios, o instrucción del ascendido Jesús, o admonición de los apóstoles tempranos, que el primer día debe sustituir al séptimo día Sábado. Permítanme ser claro en este punto. Aunque este día, el primer día de la semana, es el más memorable de todos los días... no hay una orden o justificación en el Nuevo Testamento para



observarlo como un día sagrado. La Iglesia Católica seleccionó el primer día de la semana en honor a la resurrección de Cristo.

Bible Standard, May, 1916, Auckland, New Zealand (traducido por el autor)

...Si el cuarto mandamiento es vinculante para nosotros los gentiles, guardadlo por todos los medios. Pero dejemos a los que exigen una estricta observancia del sábado recordar que el séptimo día es el único día de reposo ordenado, y Dios nunca derogó esta orden. Si usted guarda el sábado, guárdelo; pero el domingo no es el sábado. El argumento de los Adventistas del Séptimo Día se encuentra en un punto inexpugnable. Es el séptimo día, no el primer día al que el mandamiento se refiere.

G. Alridge, Editor, The Bible Standard, April 1916 (traducido por el autor)

El Señor nos ha dejado la claridad de su palabra para distinguir lo genuino de lo espurio, pero también ha permitido que la historia nos diga el verdadero pensamiento de quienes se oponen a Él y cuan deleznable son sus argumentos... o inútiles sus confesiones.

7.5. El domingo en la Biblia

Un estudio preciso de las veces que se menciona el domingo en la Biblia deja en claro que nunca es tratado como un día sagrado, no existe nunca la indicación que deba reemplazar al sábado, ni se indica que debido a la resurrección de Jesús este es ahora el nuevo día de reposo.

Ya hemos dado algunas pruebas irrefutables de esto, pero veamos que nos dice la Palabra de Dios acerca del domingo y su pretendida santidad. Permítame para esto citar ampliamente un artículo cuyo contenido suscribo totalmente.

De hecho, existen apenas nueve referencias al primer día de la semana en toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Estas referencias están en **Génesis 1: 15; Mateo 28: 1; Marcos 16: 1, 2; Marcos 16: 9; Lucas 24: 1; Juan 20: 1; Juan 20: 19; Hechos 20: 7 y 1 Corintios 16: 2**. Una lectura cuidadosa de estos textos revelará que en ninguna parte el primer día de la semana es llamado "día Sábado", "día del Señor", "el día de la asamblea", o algo parecido a eso. Ninguna de estas referencias siquiera sugiere que la santidad del Sábado hubiese sido transferida a ese día. En ninguna parte es llamado de Sábado cristiano o el día cristiano de adoración.



Revisemos estos nueve textos. El primer texto nos dice lo que Dios creó en el primer día de la semana de la creación. Los otros seis nos cuentan acerca de la resurrección de Jesús después de haber descansado en la tumba durante el sábado, sin ningún mandamiento cambiando el día o la adoración. Eso nos deja apenas dos textos más.

El primero está en **1 Corintios 16: 2**, que dice: "En el primer día de la semana que cada uno de ustedes deje algo separado, juntándolo conforme haya prosperado, de manera que no haya colectas cuando yo llegue". Aquí Pablo les está hablando a los creyentes acerca de provisiones especiales, posiblemente de granos o de otro tipo de suplementos, los cuales estaba llevándoselos a los santos en Jerusalén. Leemos en el libro de Hechos que hubo una hambruna en Jerusalén y Pablo quería recoger una ofrenda para ayudarlos. Él envió algún mensajero para que prepararan todo antes que él llegase, de tal manera que pudiese llevarse toda esta ayuda con él. Aun cuando este texto se refiriese a dinero, es mejor manejar nuestras finanzas en cualquier otro día, pero no durante el sábado.

Ahora vamos al único versículo que nos queda y que habla del primer día de la semana. "Ahora en el primer día de la semana, cuando los discípulos se reunieron para partir el pan, Pablo, listo para partir al día siguiente, les habló y continuó su mensaje hasta media noche". **Hechos 20: 7**. Este versículo, sin un análisis cuidadoso, puede apoyar la adoración en domingo. Sin embargo, hay dos preguntas importantes que necesitan ser hechas: Primero, ¿la reunión efectuada el primer día de la semana hace que ese día sea santo? Jesús participó de la santa cena del Señor el día jueves en la noche, antes de la crucifixión. Aun hoy, muchas iglesias efectúan sus reuniones los miércoles en la tarde y durante otros días de la semana. Ahora, si este texto estuviese llamando al primer día



de la semana como sábado o como día del Señor, entonces sería diferente; pero no es así. Simplemente dice que habló hasta media noche.

Ahora observe el versículo **8**: “Había muchas lámparas en el aposento alto donde ellos estaban reunidos”. Observe que esta era una reunión nocturna efectuada el primer día de la semana. Si ese es el caso, ¿en qué noche fue llevada a cabo? En la Biblia, Dios dijo que el día sábado va desde la puesta de sol del sexto día hasta la puesta de sol del séptimo día. En la Biblia, los días siempre se contaban de puesta de sol hasta puesta de sol. (Ver **Levítico 23: 32**; **Génesis 1**). Sin los relojes modernos que poseemos hoy, ¿cómo podían saber las personas que un nuevo día había comenzado? Así, los judíos consideran el sábado en la noche como el primer día de la semana. Esa es la razón por la cual la NEB (New English Bible) traduce el versículo 7 como sigue: “El Sábado en la noche, en nuestra asamblea para partir el pan, Pablo, que tenía que partir al día siguiente, les enseñó, y les habló hasta media noche”.



Ahora observe lo que sucedió el domingo por la mañana. ¿Fue él a la iglesia? No: “Después de haber subido y de haber partido el pan (esta expresión en los tiempos bíblicos, se refiere a cualquier comida, y no apenas a la santa cena) y de haberlo comido, y de haber conversado durante bastante tiempo, hasta el alba, partió”. **Hechos 20: 11**. El domingo en la mañana Pablo no fue a la iglesia, sino que caminó 22 Km a través de la península hacia Asón, para allí encontrarse con los demás discípulos. Él había estado allí con esas personas algunos días antes que llegase el sábado. Así que terminó el sábado, se despidió de ellos, dio su último discurso y se fue a la mañana siguiente. Hemos analizado todos los textos que hablan del primer día de la semana y hemos encontrado lo obvio; la Biblia no dice, en ninguna parte, que el domingo sea un día sagrado.

John Grosboll, Acuérdate del Día Sábado, 4, 5

Quisiera recalcar algunos conceptos:

- En ningún caso, en estas 9 referencias se le otorga al domingo la característica de santo o señal entre Dios y su pueblo como si se hace innumerables veces con el sábado.
- Un cambio tan importante en el decálogo hubiera merecido citas suficientes de Jesús y sus apóstoles.
- Aún, en el supuesto negado, que la cita de **Hechos 20: 7** hubiera sido una reunión citada para ese día esto no cambiaría las numerosas referencias a las reuniones de los apóstoles en sábado.

7.6. Un texto complicado

Existe algún texto con el que algunos pretenden cuestionar la verdad del sábado. Este texto puede confundir al lector no experimentado, pero un estudio básico de su contenido permite aclarar lo que expresa.

Aparece en **Colosenses 2: 14-17** y parece indicar que nadie debe juzgarnos por el sábado.

Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

Colosenses 2: 14-17

Quisiera que observe que este texto hace referencia a la ley ceremonial donde había ritos que incluían comidas, bebidas, días de fiesta, lunas nuevas y días de reposo ceremoniales. Esta Ley Ceremonial, de la cual nos ocuparemos en otro tratado tenía un propósito y un fin, era el tipo que encontraba en el antitipo, Jesucristo, su fin.

Todas las ceremonias y ritos del santuario terrenal encontraron su fin cuando Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo moría en la cruz. En ese momento el velo del templo se rasgó de arriba



a abajo, dejando expuesto a todos los ojos el Lugar Santísimo, que dejaba de ser tal en ese momento. Ese lugar que había sido el punto de encuentro de Dios con su pueblo por siglos terminaba su luminosa etapa, y Jesús decía que esa casa iba a ser dejada desierta, ya no contaría más con la presencia de Dios.

Sería además ilógico que la anulación del “**acta de los decretos**” se refiera al decálogo, pues tendríamos que aceptar que ahora podemos matar, mentir, fornicar, codiciar o faltar el respeto a nuestros padres, entre otras cosas. La perfecta Ley no podía ser clavada en la cruz. Claro, algunos teólogos nos quieren hacer creer que Dios clavó los 10 mandamientos en la cruz, pero que no podemos violar los otros nueve, solamente el sábado y reemplazarlo por el domingo. Todo basado en este verso.

Por otro lado, cuando se habla supuestamente de la Ley de Dios como “**el acta de los decretos que había contra nosotros**” cabría hacer las siguientes preguntas:

- a. ¿No tener otros dioses es contra nosotros?
- b. ¿No hacer imágenes de la Divinidad lo es?
- c. ¿No jurar por el nombre de Dios lo es?

Podría seguir hasta completar los mandamientos. ¿Desean los cristianos adorar otros dioses, arrodillarse ante imágenes o quieren tomar el nombre de Dios en vano? Permítame una pregunta más: ¿Guardar un día en honor a mi Creador, dedicarlo a la adoración y a presentar su Palabra es contra nosotros? Vaya si es deleznable este argumento.

Algunos suponen que como la palabra domingo viene de una raíz latina que significa día del Señor eso es lo que ha venido a ser. No se ponen a evaluar lo que dice la Escritura, sino que creen lo que sostienen sus maestros y sacerdotes. Con la misma lógica deberíamos decir que domingo en inglés significa día del sol, un día pagano de adoración al dios sol, día que viene del mitraísmo. ¿Qué le parece?

Dios le bendiga.